

BOGOTÁ: REALIDADES, DELIRIOS Y FICCIONES

ÁLVARO ANTONIO BERNAL*

EDITORIAL PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA,
BOGOTÁ, 2017, 222 p.

Mauro Javier Hernández Ramos¹

Esta investigación presenta un estudio sugerente relacionado con la ciudad de Bogotá basado en dos enfoques teóricos. El primero es un acercamiento semiótico, histórico y sociológico del devenir de la ciudad en los últimos tiempos. El segundo enfoque ofrece una lectura actualizada de algunas de las más importantes representaciones literarias y filmicas que se han realizado acerca de la capital colombiana. Ambas perspectivas están plenamente relacionadas y se entienden como un todo dentro del trabajo.

En los capítulos relacionados con el primer enfoque, el autor se encarga de realizar un acercamiento descriptivo y comparativo acerca de diferentes escenas que brinda la ciudad en el presente. Apoyado en teóricos argentinos tan conocidos como Adrián Gorelik y Beatriz Sarlo, Bernal teoriza acerca de ciertas condiciones y contextos que se viven diariamente en la ciudad. Por ejemplo, se discute la simulación social de algunos de los ciudadanos o las presunciones arribistas de los mismos en ciertas zonas, el auge de los centros comerciales que para algunos habitantes denota algún tipo de nuevo ascenso social; la precariedad del transporte público, la escasez de instalaciones recreativas e incluso culturales, el incremento en el surgimiento de barrios de invasión, o simplemente se analiza el *collage* del comercio bogotano con todas sus impensables modalidades. El autor camina la urbe, parece sentirla y narrarla con pasión. En algunos capítulos se deambula por escenarios, espacios, territorios y se comenta acerca

* **Cómo citar esta reseña:** Hernández Ramos, J. (2019). Reseña del libro *Bogotá: realidades, delirios y ficciones*, de Álvaro Antonio Bernal. *Estudios de Literatura Colombiana* 44, pp. 197-200. DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.elc.n44a13>

¹ mjavierhernandez@unipanamericana.edu.co
Fundación Unipanamericana, Colombia

Recibido: 15.08.2018

Aprobado: 02.11.2018

Copyright: ©2019 *Estudios de Literatura Colombiana*.
Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la [Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual 4.0 Internacional](#)



de las carencias y necesidades de una aglomeración urbana tan indescifrable como la Bogotá del presente. Queda claro que la intención de Bernal en esta parte del libro es mostrar parcialmente, a través de postales e imágenes, los contrastes de un mundo urbano cada vez más complejo y probablemente muy mal administrado, como él mismo lo sugiere e incluso lo llega a afirmar en varias secciones del libro. La mirada que se hace siempre es contemplando el pasado y observando las distintas transformaciones, negativas o positivas, que la ciudad ha experimentado con el tiempo. En ese aspecto, esta parte del libro parte de dos inquietudes que se responden con la lectura: ¿cómo era Bogotá hace unas cuantas décadas?, ¿cómo es Bogotá ahora?

El segundo enfoque de la investigación, como se ha mencionado, tiene que ver con la proyección de la ciudad en los últimos decenios (desde mediados del siglo xx hasta el presente) dentro de la literatura y el cine colombianos. Siguiendo ese planteamiento, existe un claro interés en aquellas narrativas vinculadas directamente con lo que se designa en el libro como “la ciudad física”. Es por eso que se dejan de lado novelas que retratan una Bogotá diferente a la “vivencial”. Se reseñan en principio de forma clara textos emblemáticos que tienen que ver con ese tipo de representación. Narrativas en las que se puede observar la transformación histórica, cultural y arquitectónica de la ciudad. En esta parte del libro se hace un recuento progresivo que no tiene que ver con la fecha de la publicación de las novelas, sino con la época en las que se desarrollan las historias mismas. También se evalúan, de manera breve pero efectiva, algunos trabajos de autores con positiva repercusión en la literatura colombiana, como Consuelo Triviño, Luis Fayad, Antonio Caballero, Helena Araújo, Mario Mendoza, Alonso Sánchez Baute, Santiago Gamboa, y de otros escritores más recientes y menos reconocidos como Danilo Moreno o Gabriel Ramírez. Ya en la sección de la representación fílmica de Bogotá, el trabajo se concentra en cintas esenciales dentro de la pintura audiovisual de la ciudad. Sobresalen, por ejemplo, las referencias a filmes como *La estrategia del caracol* (1993) de Sergio Cabrera, *La gente de la Universal* (1993) de Felipe Aljure, *Como el gato y el ratón* (2002) de Rodrigo Triana o *Satanás* (2007) de Andrés Baiz. No sobra mencionar que en este estudio se incluyen dos documentales fundacionales en el género, que por décadas han contado con la aprobación de la crítica y el público: *Chircales* (1972) de Marta Rodríguez y Jorge Silva, y *La guerra del centavo* (1985) de Ciro Durán. En estos dos documentales se recalca la falta de inversión social y de honestidad de buena parte de

los gobernantes que tradicionalmente han sometido a las capas menos favorecidas a la explotación y a la mendicidad, este último juicio compartido y sustentado por Bernal.

Es pertinente indicar que las inquietudes del autor muestran una clara preocupación acerca de lo que narra y analiza, en particular en los primeros capítulos del trabajo, aquellos relacionados con el día a día urbano, con el rezago que afronta Bogotá con respecto a muchas capitales no solo de la región, sino del mundo que comparten con ella casi las mismas dimensiones y densidad. Ese atraso del que se habla está profundamente vinculado con la corrupción y, quizá, la falta de una política incluyente y progresista no solo de la ciudad que se analiza, sino de todo un país. Para Bernal es chocante e insólito evidenciar, por un lado, que una buena parte de la ciudadanía sigue siendo discriminada y condenada a vivir en los extramuros urbanos sin mayores opciones de cambio (deficiente educación, penoso transporte público, falta de salud y recreación, etc.), mientras un grupo minoritario pudiente continúa gozando de amplios privilegios. Para él, Bogotá es una ciudad todavía muy discriminatoria, con raíces y huellas de una estructura colonial en cuanto a lo social, y una urbe fragmentada que basa sus dicotomías de manera exagerada en las posibilidades económicas del individuo. Aunque esto parezca un lugar común para muchos estudiosos del tema, y una obviedad que aplica a diversos lugares del planeta, el autor enfatiza y explica su acercamiento con situaciones reales acerca de tales inequidades excesivas. En estos capítulos, el libro puede tener algunos visos de crítica social y económica que muestran ligeramente las inclinaciones políticas del ensayista.

La sección que tiene que ver con la proyección de Bogotá en el arte (literatura y cine) es también llamativa e invita a reflexiones. Aunque los estudios sobre las novelas y los filmes no son extensos ni mucho menos absolutos —varios impelen nuevas aproximaciones—, sí son adecuados en cuanto a lo que el investigador quiere describir, explicar o demostrar. La clara pertenencia de la ciudad con sus dilaciones, vicios, virtudes, progresos, áreas emblemáticas, iconos urbanos, tipos de habitantes, idiosincrasia y demás, son temas que se leen y visualizan en las obras artísticas de los dos tipos de lenguajes que Bernal analiza. Acercarse a las novelas sugeridas en este libro bajo una mirada crítica o dentro de un marco histórico, y observar con detenimiento las películas que se comentan y analizan en este trabajo, provee de un panorama significativo sobre lo que ha sido Bogotá y sus habitantes

en los últimos sesenta años. En ese sentido, y en esa faceta particular, el texto goza de dos virtudes. Una, la periodización o incluso el muestreo de los múltiples cambios que ha enfrentado la ciudad y su ciudadanía, y dos, basar parte de esa documentación, de manera original, a partir de historias de ficción de la literatura y el cine nacionales. Se podría pensar también que algún texto o película digna de mencionar haya quedado quizá inadvertidamente omitida dentro de este corpus. Tal desliz puede suceder en este tipo de investigaciones que nunca son definitivas y que solo obedecen a un segmento temporal específico. De todos modos, queda claro que este estudio es una versión parcial que puede y debe suscitar algún tipo de debate intelectual. En esa medida, la propuesta también cumple con el propósito académico de estimular la reflexión relacionada con la temática tratada.

Bogotá: realidades, delirios y ficciones, con sus dos perspectivas, puede ser entendido e interpretado como un manual de vivencias de la gran ciudad colombiana, que ofrece escenas urbanas que para muchos transeúntes pueden ser fútiles; además, una visión histórica de algunos hechos fundamentales recientes, o tal vez una peregrinación comentada por varios barrios y sectores. Bernal se encarga de andar por la ciudad, evocar su cotidianidad, y de esta manera se arriesga a narrarla siendo testigo de sus logros y desgracias. A la vez, el libro es una especie de vademécum que contiene nociones y referencias de aquella literatura y cine de las últimas décadas, en las que la capital colombiana ha emergido no solo como una cartografía o un plano, sino también como protagonista.